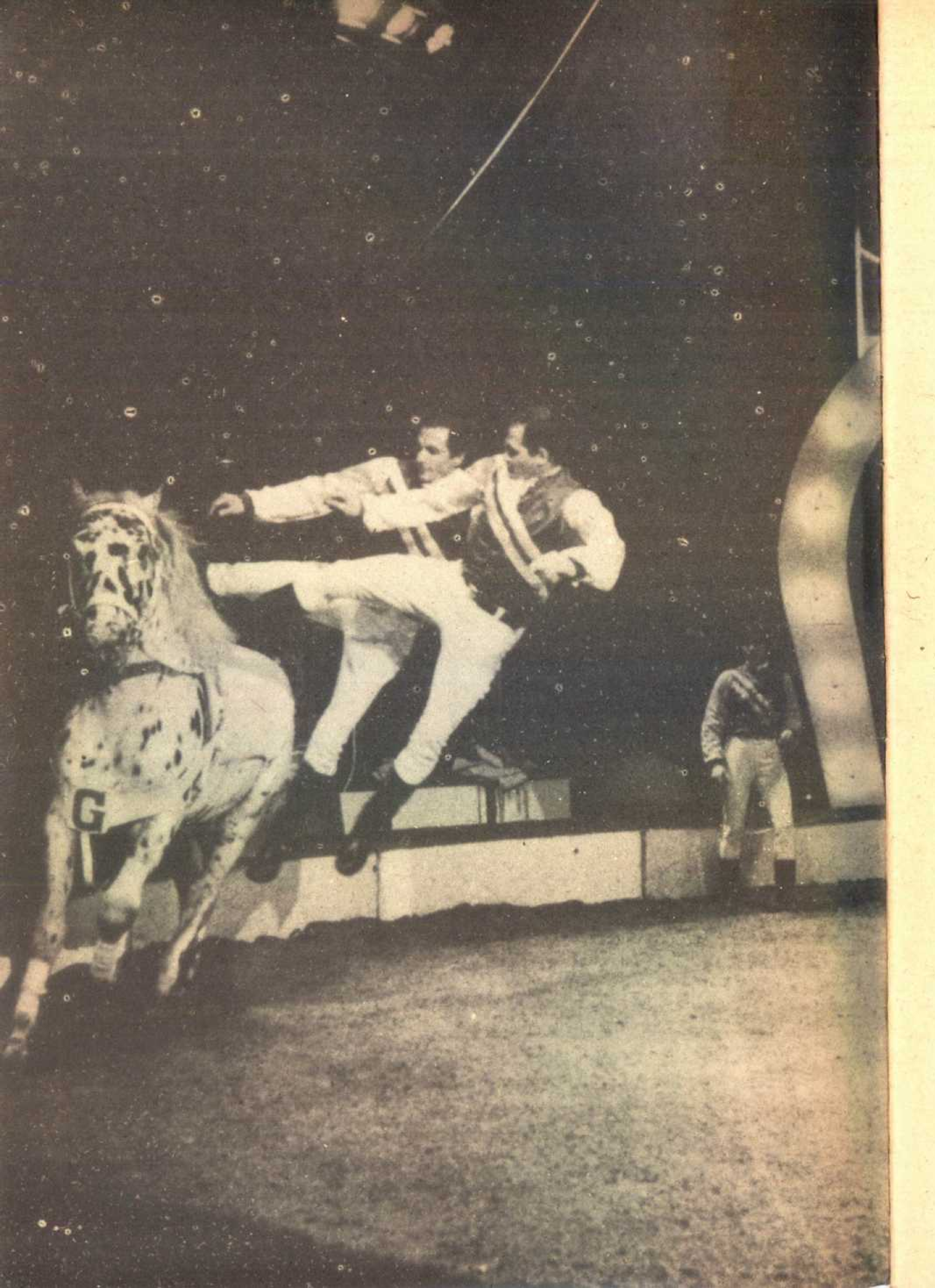


Animales artistas

Un espectáculo que hace llorar

"Impreso en Ecocel Selva 80 gr. de la línea de papeles Ecológicos de Celulosa Argentina"



Animales artistas

Por Esteban Valentino.
Asesoramiento científico de la Dirección Editorial

"Al no poder mandar a quien quisieran descargan su poder sobre las fieras. Muchos humanos son importantes silla mediante, látigo en mano".

Chico Novarro, "Carta de un león a otro"

Se llama Mehmet y es una de las atracciones turísticas clásicas de la cálida Estambul, en Turquía. Los visitantes pagan hasta 28 dólares por fotografiarse con ella y hasta se forman colas por tener el honor de quedar registrado para siempre al lado de su figura, mezcla de ternura y poder.

Todos los días llega hasta la plaza Dolmabahce, uno de los epicentros del hormigueo turístico y empieza su rutina. Que incluye golpes, permanecer atada todo el día a una cadena y destrozar su nariz cada vez que tira de un anillo que le pusieron allí cuando era casi recién nacida. Al mediodía se la deja sobre unas rocas ardientes, atada a un palo y entonces Mehmet debe saltar para no quemarse demasiado sus extremidades. Mañana será igual. Nada cambiará nunca. Hasta que muera. Ese día podrá descansar.

Mehmet es uno de los tantos osos bailarines que forman parte del paisaje cotidiano en esa parte del mundo. Pero es mucho más que eso. Es el ejemplo de una actividad inhumana que, paradójicamente, el hombre ha encarado casi desde siempre: convertir a los animales en bufones para su entretenimiento personal. En nuestro país hay dos variantes clásicas del martirio de Mehmet. Tal vez menos sangrientas —sólo tal vez— pero igualmente brutal. En nuestro país hay circos con animales. En nuestro país hay delfinarios. ¡Que suene la orquesta, que se abra el telón que da a la pista y que la troupe entera salga a desfilar ante el aplauso del público! ¡Señoras y señores... llegó el circo!

EL CIRCULO DE TIZA

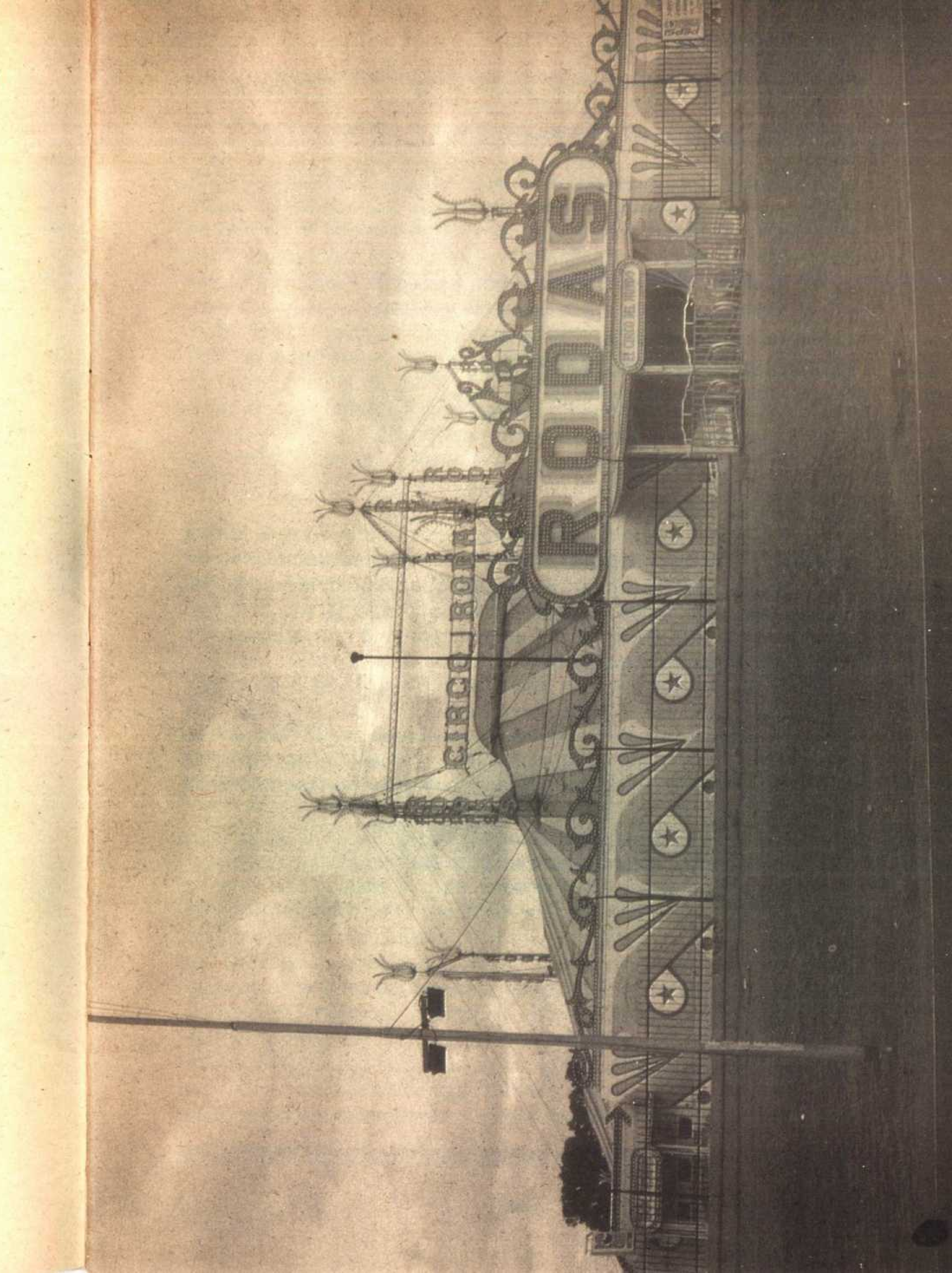
Aun cuando los espectáculos circenses tienen una tradición que se remonta a las culturas más antiguas, los estudiosos del fenómeno aceptan que el circo, en su versión moderna fue inventado por Philip Astley, en Halfpenny Hatch, Londres, en la primavera de 1768. Este cabo de la ca-

ballería británica descubrió que al cabalgar parado sobre un caballo, en círculos, la fuerza centrífuga le ayudaba a mantener el equilibrio. La idea de la pista circular atrajo de inmediato a malabaristas, equilibristas y demás, seducidos por la cercanía del público, una forma práctica de demostrar que no había truco alguno en sus evoluciones. El primer animal del circo moderno fue, pues, el caballo. Los demás se irían sumando con el tiempo. Desmond Morris, en **El contrato animal**, intenta una explicación del fenómeno. **"Los espectáculos con animales existen desde hace siglos en las ferias, en las calles, en los teatros y en las pistas de los circos. Desde el mono organillero hasta el oso bailarín, todos nos han proporcionado la ocasión de sentir confirmada nuestra superioridad ante sus bufonadas. El hecho de que cada uno de esos payasos animales sea muy superior a la especie humana en algunos aspectos es cuidadosamente silenciado. Somos nosotros quienes decidimos los términos en que han de actuar y estos términos son los nuestros".**

El 15 de octubre de 1978, la UNESCO dio a conocer la Declaración sobre los Derechos de los Animales. Sin permitirse ningún tipo de ambigüedad, el organismo internacional establece, en una de las partes sustanciales del documento que **"no se ha de explotar ningún animal para diversión del hombre".** Esto, por supuesto, no se cumple en ninguna parte del mundo, salvo en aquellos países que dictaron alguna legislación específica.

El ejemplo más espectacular de los últimos tiempos en este sentido lo dio la India. Heredera de una tradición milenaria en materia de espectáculos con animales y cuna de 22 circos que dan trabajo a más de 25 mil personas en forma directa, las autoridades hindúes decidieron repensar este rasgo cultural. En 1991 se promulgó en el país del Mahatma la ley que prohibía a partir de ese momento la exhibición de monos, tigres, elefantes, osos, panteras y leones. La disposición levantó polvareda y la lógica oposición de los sostenedores del negocio circense. Pero el ministro de medio ambiente, Maneka Gandhi se mantuvo firme: **"Si ustedes pudieran ver el entrenamiento brutal y el tratamiento que sufren estos animales jamás irían a un circo",** le confesó a la revista Newsweek, en abril de ese año.

Pero el de la India (como Canadá, que prohibió los delfinarios, y algunas otras honrosas excepciones) son casos aislados y la Argentina no está entre ellos. Entre seis y ocho elefantes (el Circo Orfei tiene tres, el Daktari uno y el Rodas uno), unos diez osos, cuatro leones por circo de promedio, más de 200 tigres, diez o doce chimpacés y una cantidad no determinada de caballos y ponies pueblan los circos locales y confir-



man la magnitud de nuestro atraso en materia de protección y respeto al animal.

Esta posición, por supuesto, no es aceptada por la "familia del circo". Los integrantes de este espectáculo tienen otra visión de lo que ocurre entre ellos y el animal. John Parker, director artístico del Tihany afirma que el trato que reciben los animales en un circo está muy lejos de lindar con la crueldad. **"No hay contradicción** —asegura— **entre el cariño que el domador les tiene a sus animales y el trabajo que hay que tomarse para enseñarles las rutinas que luego harán ante el público. Es que el domador sabe perfectamente que no puede hacerse odiar por sus animales. ¿Se imagina entrando a una jaula llena de tigres que lo odian? Sería un suicidio. En realidad, el animal hace lo que a él se le antoja y no lo que el domador pretende".**

Muy cercano a esta postura, el doctor Daniel Mudrovici, el más conspicuo veterinario de circos del país, también tiene palabras de defensa hacia los animales bajo la lona.

"La tendencia actual en el adiestramiento es el no golpe, lo que no involucre el daño físico al animal. Los adiestradores de hoy en día, lo máximo que hacen es insistir para que los animales hagan tal o cual cosa, pero jamás pegarle. Yo veo todo este asunto como un verdadero trueque. Se le pide al animal que haga una determinada cosa y a cambio se lo mantiene".

Colega en lo profesional con Mudrovici pero alejado en lo ideológico, el veterinario Leopoldo Estol, presidente del Comité Latinoamericano de Bienestar Animal, no duda en mostrar su preocupación por **"los padres jóvenes que llevan a sus hijos a un circo, sin cuestinarse esa forma de educar y exhibir animales, totalmente alejada del mandato de la naturaleza".**

El tema ya se ha instalado tanto en alguna porción del imaginario colectivo, que termina armando ficciones poco creíbles. Esto le quita incluso seriedad a las críticas más fundadas sobre la materia. Una de estas creencias afirma que los dueños de los circos suelen alimentar a sus fieras con gatos y perros de los pueblos que visitan. El rumor, con todo, tiene su costado racional. No hay por qué creer que serán compasivos con animales callejeros quienes mantienen encerrados a ejemplares salvajes.

Y es que parece haberse corrido el eje de la discusión. Los defensores del circo declaman su bondad para con los animales como si ése fuera el centro del entredicho. Con el mismo criterio se podría haber objetado la abolición de la esclavitud. Hubiera bastado con mejorar el trato hacia los indios y negros sometidos. Morris vuelve a poner el tema en foco.

¿Por boca de ganso?

Lunes, función trasnoche de circo. De entrecasa, sin atuendos ni mascotas domesticadas, en un bar de Sarmiento y Paraná. Hace ya muchos años que la población circense practica ese ritual: se juntan para estar juntos, intercambiar información gremial, puestos de trabajo. Se juntan para divertirse hablando a los gritos de una mesa a otra, riéndose a carcajadas, contando historias y recuerdos a los más nuevos o a quien lo solicite, por ejemplo esta cronista. Lo que sigue es parte de una extensa charla tejida por José Blanco, dueño del Circo Berlín, Jorge García Savoia, ex mago del Rodas y John Parker, ex director artístico del Circo Tihany.

José Blanco: —Estábamos haciendo la temporada en Santa Fe cuando se mató nuestra trapecista. Hace ya dos años. Ese día los animales se negaron a trabajar. Era de no creer, cosa de brujos: ni el elefante, ni el mono, ni los caballos quisieron entrar a la pista. La función se levantó.

Jorge García Savoia: —Pero estas anécdotas no interesan y muchos denuncian sin saber cómo es la vida del animal en el circo. Y eso porque, los que lo hacen, dueños de zoológicos, ecologistas, protectoras de animales, etcétera, quieren tener el monopolio en el mercado...

S.O.S.: —La relación del hombre de circo con sus animales es cotidiana...

John Parker: —Y mejor que con los seres humanos.

S.O.S.: —...el cirquero convive, crece con ellos. Supongo que debe existir un afecto especial.

J.P.: —Mirá, no soy demagogo, simplemente te cuento como yo veía en qué estado estaban los animales. No sé por qué, si por cariño o qué, cuando un animal se enfermaba y había que darle antibióticos a determinadas horas, yo —que soy mago, no domador— lo llevaba conmigo al hotel. Y nadie nunca me obligó a hacerlo.

J.B.: —Nosotros sabemos curarnos el resfrío, pero el animal no. Entonces tenemos que estar allí pendientes de ellos.

S.O.S.: —¿Qué posibilidades reales de maltrato existen en un circo?

J.G.S.: —Las que tiene un animal en cualquier casa.

J.P.: —Vamos a hacértela más fácil. Pensá: vos sos la dueña de un elefante que vale 80 mil dólares que, además, te representa mucho más dinero porque con cada función que da, es más plata que te entra. ¿Dejarías que ese animal se te muera?

J.G.S.: —El más inmundo de los empresarios, la peor basura, el más grande capitalista... ¿Vos creés que va a dejar que le pase algo?

S.O.S.: —Quienes defienden a estos animales critican precisamente esto. Que se muestre a un animal ridiculizándolo, distorsionando su conducta natural.

J.P.: ¿De qué son tus botas?

S.O.S.: De gamuza.

J.P.: ¿Te das cuenta? ¿Nadie habla de que la industria del cuero es la más criminal que existe?

J.B.S.: —¿Qué dicen las señoras gordas cuando van al zoológico? "¡Ay, qué olor! El agua del estanque está verde". Allí saben que las algas y los líquenes en el lago sirven a los animales como antibióticos, sin embargo, las gordas quisieran que los lagos fueran cristalinos. De la misma manera que la señora opina: "¡qué feo olor", algunos dicen: "qué mal que tienen a los animales en este circo, que flacos que están." Hablan por hablar, sin saber.

Animales artistas

"La mayoría de la gente de circo ama a sus animales. En ellos suele ser habitual una gran dosis de paciencia y ternura. Pero esto no es excusa para lo que ocurre en la pista del circo. Aun cuando se llegara a demostrar que los animales del circo disfrutan de una vida plena y variada, con más beneficios que desventajas, los números de circo seguirán siendo un espectáculo indigno".

Y es el propio Mudrovici, desde una actitud complaciente para con el empleo de animales en el circo, quien da otra pista para abonar la idea de Morris, cuando toca el tema de las mutilaciones que sufren los futuros artistas.

"Lamentablemente hubo que recurrir a los desgarramientos para evitar los accidentes que eran comunes, sobre todo con felinos, cuando tenían las garras intactas. El felino está preparado genéticamente para desgarrar y mientras no se utilizaron estas técnicas hubo accidentes muy terribles, con muchos domadores seriamente heridos."

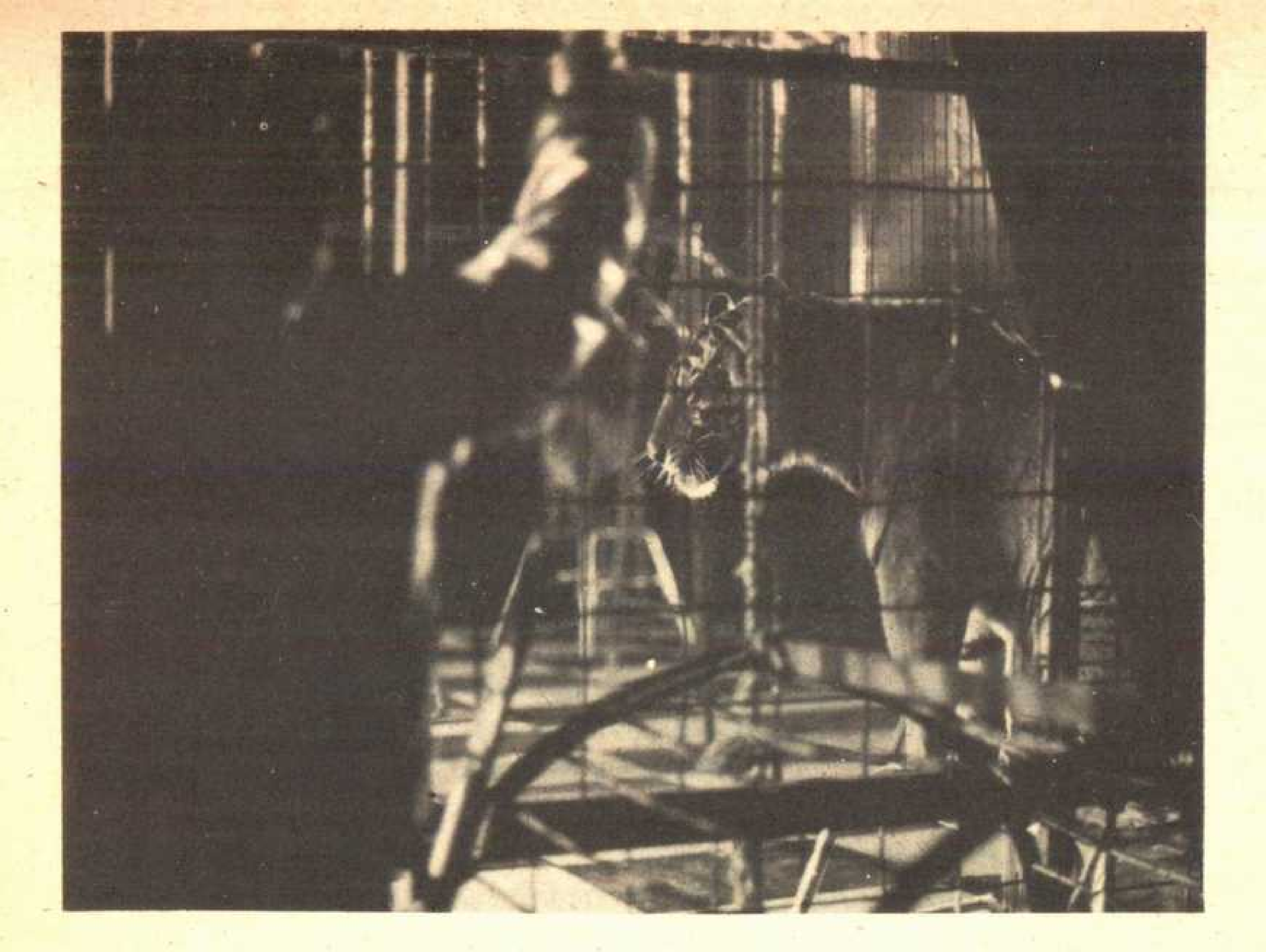
Con los elefantes ocurre otro tanto, aún cuando las heridas que se infieren tienen su origen casi excluyente en el poco espacio vital del que disponen. Como son de desplazamientos más bien torpes, pasan cerca de una estaca del circo o de un fierro clavado en el piso y se lastiman.

"Y tampoco es posible dejar de encadenarlos —continúa Mudrovici—. **Lamentablemente, por su peso, es la única forma de controlarlo. Cuatro mil kilos no se manejan con una voz dulce".**

La pregunta debería centrarse entonces en las razones que impulsan a alguien a encerrar en una jaula de tres metros cuadrados a un animal dispuesto genéticamente para correr por la pradera y desgarrar a su presa, o a atar a otro que no sabe cómo moverse en espacios pequeños.

Otro hecho a considerar es el de la reproducción. Los felinos en cautiverio, por ejemplo, tienen un porcentaje de parición un 60% inferior a sus pares en libertad. Las causas de este fenómeno tienen su base en la deficiente alimentación que reciben en su hábitat de barrotes. La mala distribución de los minerales en su dieta, fundamentalmente calcio y fósforo, reduce el esqueleto, la pelvis alcanza dimensiones menores a las normales y esto termina produciendo dificultades en el parto.

Como en tantas otras cosas, el vacío jurídico que rodea la exhibición de especies salvajes con fines lucrativos en el país es aterrador. Hace unos pocos días una elefanta fue ubicada en la puerta de una conocida boite como elemento de promoción y nadie pudo hacer nada sencillamente porque no se violó ninguna ley u ordenanza vigente. La elefanta se puso loca por el ruido y el gentío pero a nadie pareció importarle.





Tigres enjaulados, leones marinos enjaulados. Dos realidades distintas para un mismo sinsentido.

¿QUE PASA EN EL MUNDO?

El resto del planeta no se queda atrás en esto de usar a los animales como juguetes mecánicos.

A pesar de estar expresamente prohibidas por ley, las peleas entre osos y perros siguen siendo uno de los espectáculos favoritos del público en Pakistán. Esta costumbre que arranca en la Edad Media y que ostenta el dudoso privilegio de estar considerada entre las salvajes del mundo, consiste en enfrentar a dos perros bull-terriers con un oso negro del Asia, convenientemente desgarrado y desdentado. El enorme oso es atado con una poderosa cuerda, de modo que su huida se vuelva imposible. El espectáculo es montado como número vivo en bodas y celebraciones y dura apenas tres terroríficos minutos. En ese lapso los perros son soltados, saltan sobre la cabeza y el cuello del oso buscando destrozarle la garganta mientras el prisionero se defiende en sus potentes brazos. Por supuesto la fiesta termina antes de que alguno de los contendientes triunfe porque los protagonistas deberán repetir el número hasta tres veces por día. Y durante varios años.

En Polonia no todo es Solidaridad. Al menos no con las ovejas. Una productora fílmica húngaro-polaca estaba haciendo una película en las montañas Tatra, al sur de Cracovia. Los encargados de los efectos especiales no tuvieron mejor idea que comprar catorce ovejas y bañarlas en nafta. Luego las encerraron en un establo al que prendieron fuego, transformando a los animales en antorchas vivas. Balando enloquecidas de dolor, las ovejas corrieron por la pradera con la atenta cámara del director detrás.

Tres elefantes hindúes, propiedad del circo de Chiperfield, fueron enviados desde Inglaterra para actuar en un circo de Lejano Oriente. Hicieron el viaje de 40 mil kilómetros dentro de un contenedor que albergaba casi con exactitud a los tres paquidermos. Estuvieron allí dentro durante dos meses. Vale la pena reproducir la declaración a Animals International del veterinario que los atendió:

"Los elefantes estaban en un contenedor abierto únicamente en uno de los extremos y sin ventanas visibles. El sitio del contenedor era un pedazo de tierra muy húmedo y con barro y la entrada era un cenegal de barro, heces y orina,ya que no disponía de drenaje. Todos sufrían de algún grado de úlcera o infección en sus patas y aburrimiento. Quedé apabullado por las malas condiciones en que habían sido mantenidos durante tanto tiempo".

Esta es hoy por hoy —y desde siempre— la otra cara de los circos, la

Circo y Arte

Para Manuel Pereira, novelista cubano, la voz circo procede de Circe, la hechicera homérica que transformó en cerdos a los compañeros de Ulises. El adjetivo circense aumenta la tentación de conjeturar esta hipótesis semántica, pues para el escritor, las travesuras de esta maga fueron números circenses al pie de la letra.

"El orden natural de las cosas se ha invertido para ofrecernos una emoción en forma de espectáculo. Ese afán de subversión es lo que mejor designa la noción de circo". Un acróbata es un hombre que imita a un pájaro, la conducta del león amaestrado es tan humana como bestial fue la de los gladiadores de la época de Vespasiano. Los monstruos, la mujer barbuda, el hombre rana, los siameses, todos esos prodigios biológicos —fingidos o reales— que recorren la historia del circo tienen su origen en la Circe de Homero, en ese transtorno zoológico que lleva a pensar que el circo es el mundo al revés. Lo raro, lo extravagante, lo que inquieta, tuvo siempre su mejor refugio en el circo.

En todas las cortes desde China hasta España siempre hubo astrólogos y nigromantes, bufones y saltibamquis, fieras domesticadas y trovadores. De alguna manera toda corte fue un circo. El holandés Huizinga y el francés Michelet describen minuciosamente aquellas fiestas mundanas, los bailes de máscaras cortesanos, en donde era posible ver enanos cabalgando y gigantes sarracenos sobre elefantes, músicos y autómatas aéreos. Incluso el tema de los acróbatas sobre caballos tiene prosapia helénica. Los griegos del período clásico eran excelentes en esta actividad.

En las gárgolas de las catedrales y en los bestiarios iluminados del siglo XII que se prolongaron hasta Gaudí y Borges yace latente la imaginaria circense. El circo es gótico, romántico, barroco y surrealista. Es cualquier cosa menos clasicista, no soporta la serenidad. Y en este sentido está dominado por lo fantástico. No es un azar que Nietzsche elija como símbolo de la superación al acróbata que camina sobre la cuerda floja en **"Así hablaba Zaratustra"**. Se trata de una variación de la hazaña de Icaro, o del **Fausto** de Goethe: el vuelo hacia lo imposible. El tema reaparece en Rilke, cuya **Quinta Elegia de Duino** es un homenaje a los trapecistas que se abrazan en el vacío. La tradición circense en la literatura alemana va desde **Mario y el Mago** de Thomas Mann hasta **El tambor de hojalata** de Gunther Grass, pasando por las **Opiniones de un payaso** de Heinrich Boll.

El drama litúrgico de la iglesia y el ritual profano de las cortes también fueron circenses. Entre esas dos ceremonias brotó la fiesta callejera del carnaval. Lo circense del carnaval se aprecia en **La disputa entre Carnaval y la Cuaresma** de Brueghel. El Bosco y Durero dejaron imágenes carnavalescas y circenses inspiradas en **La nave de los locos** de Sebastián Brant. El Bosco vuelve al tema con **El Escamoteador**, que es un prestidigitador de feria, y con **La cura de la locura**.

En una época en que toda risa fue sospechosa y llorar era de buen gusto, el dios de la carcajada se abrió paso enmascarado detrás de esas fechas piadosas, como las de Navidad y la Epifanía. La locura tolerada, el carnaval o las ferias, saltaron a América y el espíritu circense se refugió en el tamboreo y las danzas yorubas de los negros esclavos del Nuevo Mundo.

El cine que es la fantasmagoria favorita de este siglo se alimentó al principio de los recursos escénicos y dramatúrgicos del circo, del café cantante y del music-hall. En el circo confluyen tantas cosas que esa ambigüedad es quizás su defecto o su virtud. El fantasma del circo se prolonga ahora en los video clips y aun en los anuncios publicitarios. Nos asusta en plena calle, cuando tropezamos con los peinados y la vestimenta delirante de los punks. Los cantantes no sólo se disfrazan de payasos, de marqueses o marcianos, sino que llegan a bautizarse Prince o The Queen, lo que obliga a recordar que cierta vez el bufón Coquinet fue nombrado ministro por su príncipe y que mucho antes Calígula había proclamado cónsul a su caballo. La historia como el circo está llena de funambulismo.

que no se ve en los golpes de los payasos o las piruetas de los monos, el telón de fondo de los controlados rugidos del tigre en la jaula del domador. Pero, lamentablemente, el desprecio humano por la otra vida del planeta no se agota bajo las clásicas carpas ubicadas en los enormes baldíos del mundo. Hay más. Es hora de hablar de Flipper.

EL DIA DEL DELFIN

En el Mar Argentino existen alrededor de treinta especies de mamíferos marinos, los cetáceos, entre delfines y ballenas. Son animales sociales y están acostumbrados a cazar en grupo y a disfrutar de extensísimos territorios. Estos mamíferos viven alrededor de 50 años e incluso más. Las orcas pueden superar los 70. Pese a la buena imagen de la que suelen gozar, algunas de estas especies se ven amenazadas por dos motivos: la caza o captura con vida para los oceanarios y la contaminación de su medio ambiente. La primera causa es la que más nos interesa ahora.

En principio vale hacer una salvedad. No es lo mismo un oceanario que un delfinario. De los primeros hay sólo uno en el país, Mundo Marino, en San Clemente del Tuyú. Tienen una infraestructura importante y no se reducen a albergar un solo tipo de especie.

Los delfinarios son más pequeños y también hay uno, Acuario, en Mar del Plata. Cuando se les preguntan a sus responsables por el fin que persiguen estas instituciones, todos hacen hincapié en el valor educativo de su actividad. Pero Claudio Bertonatti, naturalista de Vida Silvestre no está de acuerdo con estas definiciones. **"Es evidente que esto no es así, que aquí no hay finalidad educativa alguna. El objetivo es netamente comercial".**

Los oceanarios, por su parte, insisten en que en la mayoría de los casos encuentran a estos animales varados, lo que implica una muerte segura. Son rescatados, curados y entrenados para participar de los espectáculos marinos pero nunca devueltos a su hábitat natural. Bertonatti vuelve a ser contundente a la hora de juzgar este accionar.

"Son máquinas de consumir animales —sentencia—. **Los capturan o los compran"**. El promedio de vida de una orca en cautiverio no supera los cinco años. De modo que cuando mueren hay que reponerlas.

Como bien señala el funcionario de Vida Silvestre, en muchas oportunidades, aquellos que piensan montar un show con delfines compran a los animales en el exterior. Así empezó el asunto más espinoso que sobre el tema se conoció en los últimos tiempos. Con un poco de influen-





Mudrovici: "las enfermedades más comunes de los felinos de circo tienen que ver con las heridas que ellos mismos se producen al pelear".

cia de novela negra lo podríamos llamar "el caso de los delfines rusos". Todo empezó en el Oceanario de Utrich.

Hasta allí llegó la empresa rusa Video Ecology que, con la mediación de la Academia de Ciencias de Moscú, vendió a dos empresarios argentinos el espectáculo, Simón Tutudjián y Héctor Acerbo. En teoría, los responsables nativos de la transacción debían construir delfinarios especiales para albergar a los animales, pero este paso nunca se cumplió. Cuatro delfines fueron a parar a una pileta que Tutudjián tiene en Ingeniero Maschwitz. Allí muere uno de ellos. Los otros tres son trasladados al Parque Sarmiento por orden del juez Néstor Capurro porque, al decir del magistrado **"la pileta tenía una capacidad de sesenta mil litros de agua y un metro y medio de profundidad, cuando los delfines necesitan, respectivamente, un millón y medio de litros y cinco metros".**

Otro juez, Luis Niño, determina que vuelvan al piletón de Tutudjián. En las ideas y vueltas se pierden siete días y un delfín.

Marcela Alvarez, directora de Recursos Acuícolas e Ictícolas, le confesó al diario Página 12 que **"de la misteriosa desaparición nadie se hace responsable. Dicen que desde el primer día había tres delfines y no cuatro"**. La causa por la extraña pérdida del cetáceo está en manos del juez Omar Fasciutto.

Como en una mala comedia de enredos, el tema siguió haciéndose cada vez más enredado. El encargado de prensa de la embajada rusa en Argentina no quiso dar su nombre pero dejó al menos su palabra. **"La embajada no tuvo nada que ver con los contratos. Sólo tenemos conocimiento de la transacción entre Video Ecology y la Academia de Ciencias de Moscú. Ah. Y también sabemos que se produjeron algunos problemas con los animales".**

En realidad hubo algo bastante más grave que algunos problemas. Desde junio del año pasado hasta hoy murieron once delfines. En diciembre del '91 entró al país la primera tanda, de cuatro. Dos murieron en el aeropuerto, esperando el permiso de ingreso, que no llegó a tiempo. Desde entonces tuvieron el visto bueno de entrada catorce ejemplares, tres fueron a Chile y los restantes quedaron en nuestro territorio. Sólo sobreviven el que estuvo haciendo piruetas hasta hace poco en el Parque Sarmiento y tres que trabajan en Mar del Plata. Pero las condiciones distan de ser las ideales. El agua de la pileta del parque porteño es de pozo, mezclada con sal gruesa de cocina. **"Esto no se puede llamar ni delfinario, ni pileta, ni nada"**, se quejó el licenciado Hugo Castello, del laboratorio de mamíferos marinos del Museo Argentino de Ciencias Na-

Sigue en pág. 18

Hacia una educación ética

Por Leopoldo Estol (*)

Las noticias se fueron sumando: productores de aves que regalaron pollitos, criadores de cerdos que rifaron sus crías, manifestantes en camiones que revolearon gallinas y la payasada de un San Fermín en Mar del Plata. Noticias todas que aparecieron en los periódicos como signos de que parte de la sociedad argentina no tiene respeto por los animales.

La última novedad es el alquiler de animales de circo para promoción callejera, bolichera o lo que sea. Obviamente, el negocio es bueno (¡viva la libertad comercial!) pero, ¿a quién le preocupa lo ético? Me pregunto esto porque fueron cientos los jóvenes que, al entrar a la Disco La France se regocijaron con la elefanta Cuina del circo Daktari, abrumada por el ruido y lo absurdo de su situación.

Me pregunto también ¿qué piensan estos jóvenes acerca de la ecología, de la etología, de las necesidades de los animales, de la crueldad del hombre para con ellos?

No soy severo con el dueño del circo: es su negocio, reduce costos, obtiene algún beneficio. Tampoco lo estoy con el propietario del boliche: la elefanta llamó la atención y obtuvo, incluso, publicidad extra. Y aunque muchos califiquen estas conductas como éticas, comercialmente hablando, a ninguno de los empresarios le preocuparon los medios con que obtener su finalidad.

Una educación ética adecuada puede darnos respuestas, pero para ello, necesita indefectiblemente de un correlato legislativo en base a leyes, normas u ordenanzas nacionales, provinciales y municipales en las cuales los límites de lo permitido y lo prohibido estén debidamente establecidos.

La profesión veterinaria también tiene una responsabilidad, emanada del cumplimiento de las políticias oficiales en Bienestar Animal y Etología de su Asociación Mundial.

Y lamentablemente estamos en deuda. No hemos elaborado las normas o estandares sobre el bienestar de todas y cada una de las especies bajo nuestra responsabilidad. El costado útil de esta ausencia nos permite convocar a todos los veterinarios que tengan conocimientos acerca de la conducta, trato y cuidado animal adecuados, para cada especie, a fin de elaborar profesionalmente el estandar de trato acorde con sus necesidades. Específicamente, en el caso de los animales de circo, hay suficientes elementos como para comenzar a trabajar ya. Esto es necesario frente al franco retroceso de la actividad en todo el mundo, donde hay conciencia de lo anormal de ese tipo de vida animal.

Algunos circos son mejores que otros en cuanto a las condiciones de trato que ofrecen a sus animales, pero ninguno puede brindarles una vida aceptable en cautividad.

---

* Médico veterinario
Presidente del Comité Latinoaméricano en Bienestar Animal y Etología de la Asociación Mundial de Veterinaria.

REPORTAJE

María Esther Linaro

"Me siento la voz de muchos que nunca se animaron a hablar"

Es un caso curioso. Cuando asumió como directora del zoológico de la ciudad de Rosario, dijo que aceptaba el cargo para cerrarlo. Hoy es la generala de un ejército de (como ella los define) "enanos pacíficos", que recorren las calles de su ciudad protestando contra los espectáculos con animales. Sueña con un congreso que escuche las voces que levantan ella y los miles de chicos que la siguen.



"¿Sabés qué pasa? Los zoológicos me deprimen"

La frase, en boca de cualquiera tiene una contundencia que habla por sí sola. Salida de la garganta de una directora de zoológico es casi escandalosa. Pero María Esther Linaro no parece tenerle mucho miedo al escándalo.

—¿Cómo es eso? ¿Pero todos te deprimen, incluso los más espectaculares?

—Yo no hago distinciones en esto. Más allá de los esfuerzos que podamos hacer para formar un medio natural, de la imaginación que pongamos para reproducir el hábitat de un animal determinado, él sabe que todo eso es una ficción. Un puma líder de manada tiene a su disposición unos ocho kilómetros cuadrados para recorrer. ¿Qué podemos hacer nosotros dándole cien metros cuadrados? El animal en cautiverio tiene los tantos cambiados. Además, con los actuales adelantos técnicos, la excusa de que los zoológicos son la única oportunidad que tienen los chicos de ciudad de conocer a las especies salvajes ya está perdiendo fuerza. Sin embargo soy consciente de que vivo en una sociedad y que lo único que puedo hacer por ahora es intentar cambiar en mi ciudad el concepto mismo de zoológico. Yo asumí con la idea de cerrar el que me encomendaron. Es decir, hago todo lo posible para quedarme sin trabajo. Sería tan hermoso que hubiera zoológicos y circos sin animales. Y los chicos van a entender. A ningún pibe se le ocurre hacer un berrinche porque después de una visita al planetario no se puede llevar a su casa un pedazo de estrella. Tenemos que crear en ellos la certeza de que no es necesario capturar a un animal para conocerlo. Es más, lo único que nos dan los zoológicos es una imagen falsa de los animales.



—Bueno, ya hablaste bastante mal de los zoológicos. Ahora empezá a hablar mal de los circos.

—Este año sucedió en Rosario una casualidad que supimos aprovechar. Primero llegó el circo Orfei y se instaló durante dos meses. A los pocos días recibo una denuncia de una bailarina que hacía un espectáculo con tres elefantes, por malos tratos a los animales. Después de mucho hablar con ella pudimos convencerla de que hiciera pública su denuncia. Hacía varios meses que estaban trabajando con una elefanta que tenía terribles dolores en la pierna y que, después descubrimos, tenía un cáncer de hueso. Además la chica presenció el castigo que recibió la troupe de caballos negros, por parte del hijo del dueño del circo, cuando se equivocaron en una evolución. Fue tragicómico, porque por un canal de la ciudad estábamos nosotros haciendo la denuncia mientras que por el otro salía al aire el hijo de Orfei insultando a la bailarina.

En ese momento logramos dividir a la opinón en Rosario. Pero en julio llegó el circo norteamericano con una enorme cantidad de animales en escena. Los chicos empezaron a investigar y ellos mismos descubrieron lo que pasaba con los animales antes y después del show. Hicimos una sentada de protesta delante del circo. Y para rematarla, el broche de oro. Cuando el circo se va, aparecen abandonados, en una jaula hundida en tierra y bosta de elefante, dos leones marinos. Pensábamos que los había abandonado el circo. Pero no. Eran la avanzada de un espectáculo marino que estaba por llegar a Rosario. Interpusimos un recurso de amparo ante la doctora Liliana Puccio y en dos horas revocó la guía de tránsito y dispuso su regreso a Moscú, su lugar de origen. Esto produjo que en Rosario ya no tengamos oposición. Organizamos una marcha para pedir a los consejales que prohíban los espectáculos con animales en la ciudad. Y después vamos a pedir que haga lo mismo la provincia. Y al final exigiremos una ley nacional".

—¿Y ahora, qué?

—Confiar, como hice hasta ahora. Y mucho más que antes. Hasta no hace mucho estaba sola y ahora tengo a mucha gente trabajando a mi lado. Por ejemplo, tengo a 70 guardazoos de entre 15 y 25 años que trabajan ad honorem. No sé. Siento que soy la voz de muchos que nunca se animaron a hablar".

turales, responsable de la autopsia del último animal muerto.

Martha Gutiérrez, presidente de la Asociación para la Defensa de los Derechos del Animal y columnista de este trabajo, no duda en echar todas las culpas sobre los empresarios que iniciaron este embrollo. **"Se escudan en la palabra entrenamiento pero en realidad lo único que les interesa es la explotación comercial".**

No existe aún en el país legislación que determine dónde deben estar ubicados los oceanarios, ni las calidades de sus aguas, ni las medidas de sus piletas. Pero la pregunta central sigue en pie. ¿Para qué sirven? Se afirma que brindan la posibilidad de estudio y seguimiento de animales de los que se sabe poco. Pero cuesta imaginar que un delfín en alta mar salte fuera del agua para traspasar argollas o a las orcas jugando con pelotas de colores. Y existen marcas que señalan que no es lo mismo —como si hiciera falta— una pileta que un mar abierto. La aleta dorsal de una orca en libertad es casi un estandarte, recta y firme. En cautiverio, estrés y poco espacio mediante, la aleta decae notoriamente.

La relación de los animales con sus cuidadores es de premio y castigo. Por eso no extraña que este comercio tenga algunos costados que limiten con el disparate. **"Delfines saludables y alertas. Espectáculo de brillante calidad. A la medida de sus especificaciones de tamaño y sexo. Acostumbrados a comer de la mano con peces de alta calidad. Garantía de reemplazo en 90 días".** El texto, usado por Servicios Internacionales de Delfines para su promoción publicitaria, debería ocupar lugar preferencial en la galería del despropósito. Ante cosas así, cobra especial fuerza la propuesta de la gente de Vida Silvestre que apoyados en experiencias en otros países, sugiere que, lisa y llanamente, se deje de concurrir a los delfinarios. **"Cuando el negocio no sea tan rentable, tal vez se revean y cambien las conductas"**, apostrofa.

En los relatos de Claudio Elía, romano del siglo III a.C. se cuenta que los delfines asustaban a los cardúmenes y los acercaban a la playa para facilitar la tarea de los pescadores. Estos, en retribución por el favor, les dejaban un gran cesto con parte de la pesca diaria. Muchos, parece, quieren que las cosas cambien. Y no para bien.

TENGA EL MUNDO EN SUS ALETAS

Fronteras afuera, hay algunas buenas noticias que no conviene dejar que mueran en el olvido. El oceanario de Vancouver, Canadá, líder mundial en su especialidad, cambió radicalmente. Pasó de tener orcas en su

Sigue en pág. 25





"Actores indeseables"

Martha Gutiérrez (*)

"Ningún animal debe ser explotado por diversión del hombre" - Declaración Universal de los Derechos del Animal.

¿Quién honestamente podría justificar la necesidad del ser humano de divertirse a costa de sus hermanos de la fauna?

Más allá de cuestiones fundamentalistas tendientes a rechazar la esclavitud de los animales, la fuerte oposición a su aprovechamiento en los circos está basada en la evidencia de los padecimientos que soportan en ese ámbito.

Los entrenamientos, en los que se usan engaños y tentaciones pero también castigos corporales y psíquicos, son sólo una parte de la crueldad a la que están sometidos los animales.

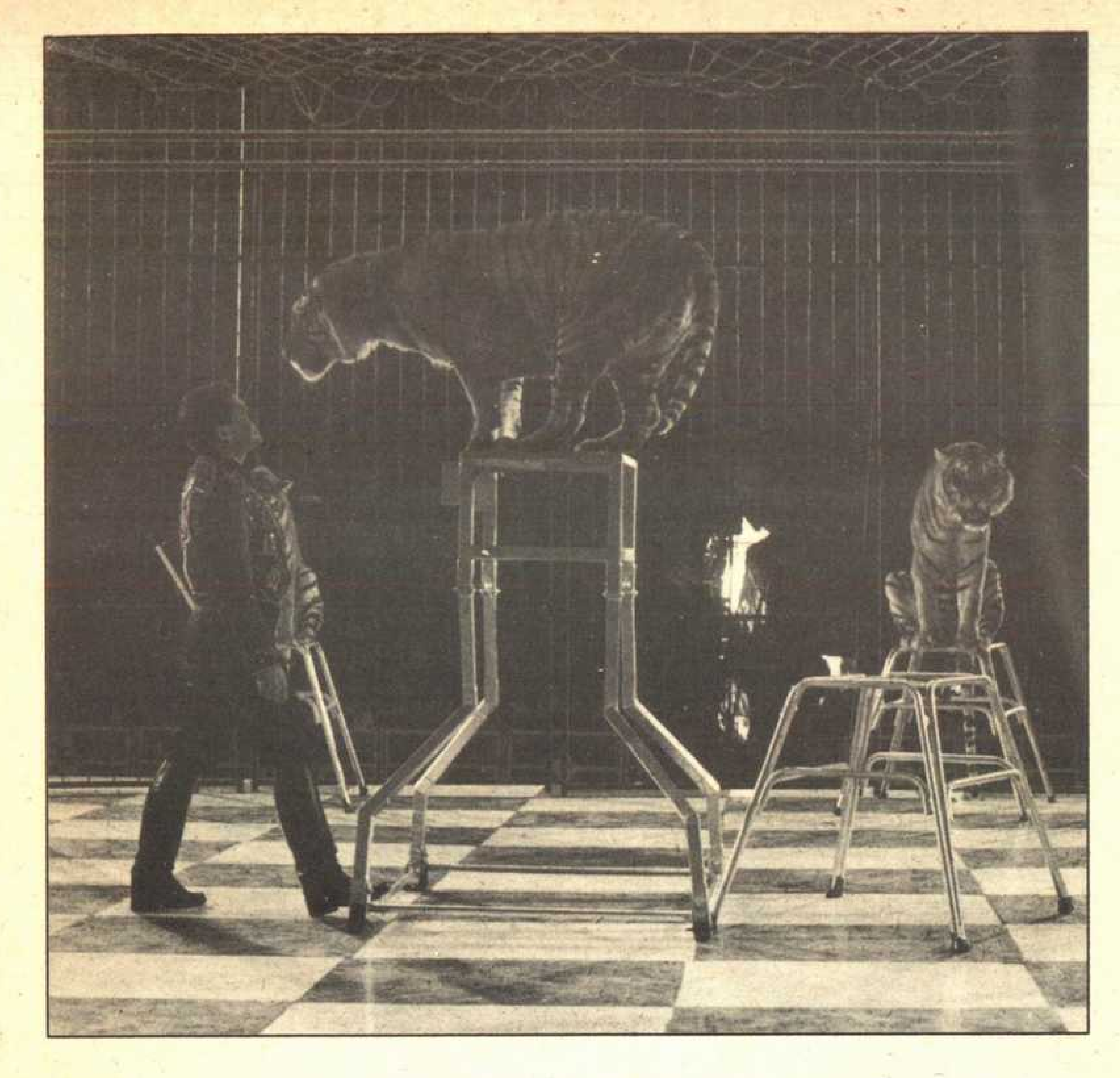
En la naturaleza ellos viven en ámbitos de gran diversidad y su comportamiento está ligado a los elementos naturales que los rodean.

El confinamiento, la monotonía, los largos y penosos viajes y la frecuente falta de alimentos son, especialmente para las especies silvestres, castigos muy terribles, causantes de secuelas que pueden comprobarse en ejemplares adultos que muestran distorsiones en sus patrones de conducta debido a ansiedades y aflicciones largamente soportadas.

Si bien existe una ley de protección a los animales, no es fácil determinar de qué modo un animal ha sido entrenado, viendo el acto "terminado". Es menester reunir un conjunto de evidencias, que han sido minuciosamente escondidas y tener el respaldo de una norma legal más completa.

En lo relativo a la conservación de la fauna autóctona y exótica, no contamos con un registro actualizado de circos con las especies que cada uno posee y su condición legal.

En Finlandia está prohibida la utilización de elefantes en los circos y en Noruega, todo animal que no sea doméstico, máscota o pez. Más profunda es la ley en tres ciudades de Canadá: Victoria, Vancouver y Toronto, en las que están prohibidos todo acto circense con animales. Nosotros no hemos dado aún el primer paso, sólo la natural evolución de la comunidad hacia una actitud más piadosa ha ido convirtiendo a los circos en espectáculos del pasado. Con menores

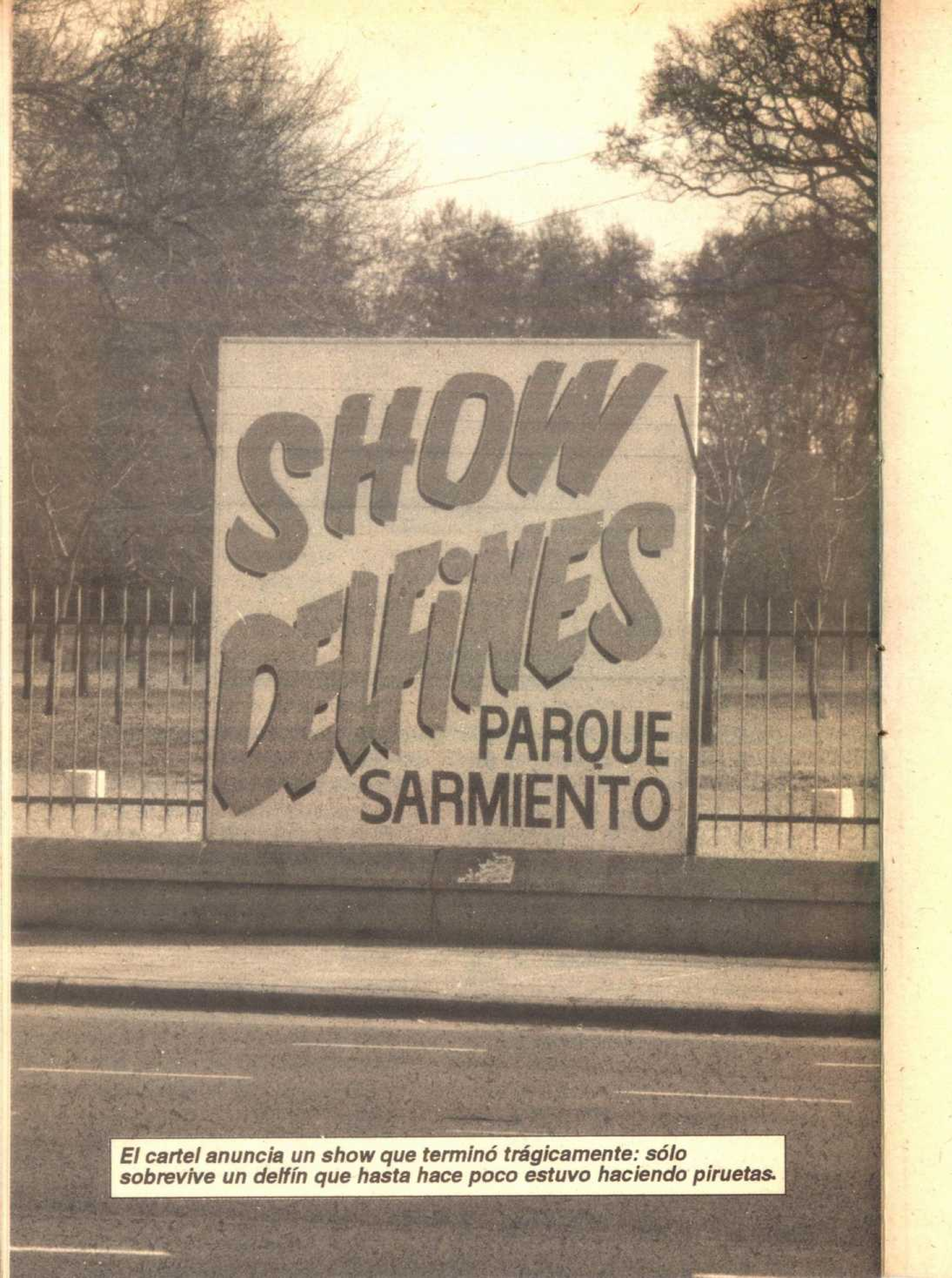


ingresos cada día, los responsables se ven en graves dificultades para alimentar a sus animales y para mantener en orden los sistemas de seguridad. Aún así, las autoridades competentes que parecen no evolucionar en la medida del progreso general, permiten que circos pobrísimos sigan arrastrando sus patéticas limitaciones de pueblo en pueblo para mal de los animales y con peligro para las personas.

Nada tengo en contra de los circos, más aún, me fascinan... pero sin animales. Los circos pueden ser dignos y divertidos si sus actos ponen de relieve las habilidades y destrezas del elenco humano y no el sometimiento de seres sin opción.

La actitud del hombre hacia la naturaleza comienza a desarrollarse en la infancia. No iniciemos a los niños en el aplauso al abuso. No los llevemos a circos con animales y demos audiencia a espectáculos que no los utilicen.

*(*) Presidenta de la Asociación para la Defensa de los Derechos del Animal - ADDA.
Representante de la Declaración Universal de los Derechos del Animal.
Representante de la IPPL - International Primate Protection League.*



El cartel anuncia un show que terminó trágicamente: sólo sobrevive un delfín que hasta hace poco estuvo haciendo piruetas.

El veredicto de los chicos

Alumnos, madres y maestros coinciden: aunque al comienzo de la función se les escapa una sonrisa, todos prefieren ver a los animales en libertad.

¿Te gusta ir al circo?

¿Te divierte ver a los animales en el circo?

¿No creés que son maltratados?

¿Te parece que los circos no tendrían que tener animales?

En general, todos los chicos contestan exactamente lo mismo. Preguntados en grupo todos dicen lo que dijo el primer encuestado. Les gusta el circo a pesar de que la mayoría recuerda sólo una o dos visitas. Primero contestan que los animales en el circo los divierten. Ante la pregunta del maltrato, cambian el tono de voz y todos, sin excepción, dicen preferir que los animales estén libres.

Escuela Nº 24, Virgen Generala - D.E. Séptimo M.C.B.A.

Alejandro Romero, Marcelo Rocco de 4º grado, Fernando Crotti de 5º:

"Me gusta ir al circo y ver las pruebas de los tigres y los monos. Creo que tendrían que estar en su casa. Una vez fui a Mundo Marino, me gustó, pero los delfines deben estar tristes porque no están en su lugar."

Escuela Nº 3, Primera Junta

¿Salen con la escuela al circo o a ver animales?

Emanuel y Diego de 6º "B":

"Fuimos al zoológico, al circo no. Igual me gusta las cosas que les hacen hacer a los animales. Qué sé yo, te da risa. Que los maltraten es muy malo, porque no puede ser. Tienen que estar en libertad, si están en la jaula es horrible, es feo, les hacen de todo, pobrecitos. Así es como después van muriendo y van quedando menos animales en el mundo".

Ezequiel Fisher de 7º "A":

"Yo opino eso. Que los animales tendrían que estar en libertad. Con el colegio no fuimos, a mí me gusta ver a los animales del circo".

Mariano, de 7º:

"Fui una vez al circo. Mucho

ENCUESTA

El veredicto...

no me gustan los animales en cautiverio, tendrían que estar en el zoo de Cuttini, ahí están libres y los tratan bien, no les pegan para que obedezcan".

Maximiliano Lambruschini:

"Me gusta Mundo Marino. Creo que los animales no están bien porque están en peligro por los alimento o hay batallas entre ellos, muchas cosas".

Luciano:

"El circo me gusta más o menos. Tendrían que estar sueltos, comen mal".

Juan Pablo:

"En el circo, depende qué animal. No creo que les guste a los tigres estar todos en una jaula y que les metan latigazos. Los están matando".

Claudia Spera, maestra de 7º de la escuela Primera Junta.

¿Tienen salidas con los chicos al circo o a delfinarios?

"Hasta ahora no y no están programadas para el resto del año. El año pasado hicimos visitas al zoológico. En general los chicos de todos los grados piden mucho ver animales. Les gusta mucho "Ciencias naturales". Se habla de las cosas que sufren los animales en circos o en cautiverio. Yo veo en el tiempo que los chicos ya no se enganchan tanto con el show del circo porque empiezan a ver como sufre el animal. Ven mucho el programa "S.O.S. Vida" por la preservación. Se conmueven con lo de los pingüinitos o los patos de la Patagonia. Empiezan a ver la otra parte del problema, más que en otras épocas".

María, mamá de Analía, de 4º:

"No voy al circo con mis hijos porque me resulta desagradable, me parece sucio. Me da tristeza, tanto por los payasos y más por los animales enjaulados. Nunca fui a un oceanario. A mis hijos les gusta ir al zoológico, si bien los animales están enjaulados no es lo mismo que las condiciones deplorables del circo. Me preguntan: ¿por qué están enjaulados?

Ana, mamá de Juan y Tomás:

"Los chicos me piden ir al circo o al zoológico porque les gusta ver a los animales. Les gustan las piruetas. Hasta ahora no hablamos de cómo están los animales".

Silvia, mamá de Ana y de Pablo:

"Con mis hijos discutimos el tema, ellos siempre me piden ir a ver animales y a mí no me gusta, me da tristeza. Alguna vez fuimos al zoo y la verdad es que lo disfrutan mucho; al circo directamente no los llevamos. Ven los programas de la tele, pero Anita que es la menor, cuando ve a los leones comiendo termina llorando".

Animales artistas

acuario a no tenerlas. Ahora su lugar lo ocupa una gran maqueta de esta especie y muchas explicaciones para que la gente entienda por qué este gran animal no puede estar preso.

En Brasil está prohibido mantener mamíferos marinos en cautiverio. El último era Flipper, un delfín nariz de botella de 10 años considerado por los brasileños como un tesoro nacional. Flipper quedó olvidado en un acuario abandonado durante dos años. La WSPA —Sociedad Mundial de Protección Animal— fue la encargada de las tareas de rescate. El domingo 17 de enero de este año, Flipper fue sacado del delfinario abandonado con destino a un corral marino en la bahía Laguna, el mismo sitio donde había sido capturado diez años antes.

El director de la operación fue ni más ni menos que Ric O'Barry, el famoso entrenador del Flipper televisivo, puesto desde hace años a servir a los delfines en lugar de "enseñarles a actuar".

Finalmente, en las islas Turks y Caicos, del Caribe, se estableció un centro de rehabilitación para estos animales. El proyecto, llamado "Into the Blue", cuenta con el respaldo de varias organizaciones internacionales y tiene como misión "enseñar" la vida en libertad a delfines arrancados del cautiverio. El primer residente fue Rocky, de 24 años, proveniente del acuario Marineland, de Gran Bretaña.

DELFINOTERAPIA

Creada en 1976 por el doctor Horace Dows, de la Real Sociedad de Medicina de Gran Bretaña, esta técnica surgió casi por casualidad. Una paciente del doctor que sufría un estado de depresión grave, tuvo la oportunidad de nadar junto a delfines. A partir del primer contacto con ellos la enferma comenzó a mostrar evidentes signos de mejoría. En las sucesivas entrevistas con los psicoterapeutas la mujer llevaba adelante con más facilidad las mismas escenas catárticas que antes le costaban grandes esfuerzos. A partir de allí, en Inglaterra, México, Estados Unidos y, más recientemente Chile, se utiliza a delfines como generadores de cierta terapéutica.

Downs sostiene que **"el contacto con los delfines produce una importante liberación de endorfinas"**, una sustancia que elabora el cerebro y que produce una agradable sensación de bienestar. **"Los delfines son portadores de un secreto natural que la ciencia aún desconoce"**, afirma el creador de la técnica.

En 1987, el doctor David Nathanson, profesor de psicología educativa

Sigue en pág. 30

"No hay verdaderas terapias basadas en delfines".

El doctor Ricardo Bastidas es el Director Científico de la Fundación Mundo Marino y un ferviente defensor de su trabajo, y como tal no elude definición alguna. La siguiente es una síntesis del reportaje que le hicimos.

—Doctor, ¿qué es exactamente un delfinario?

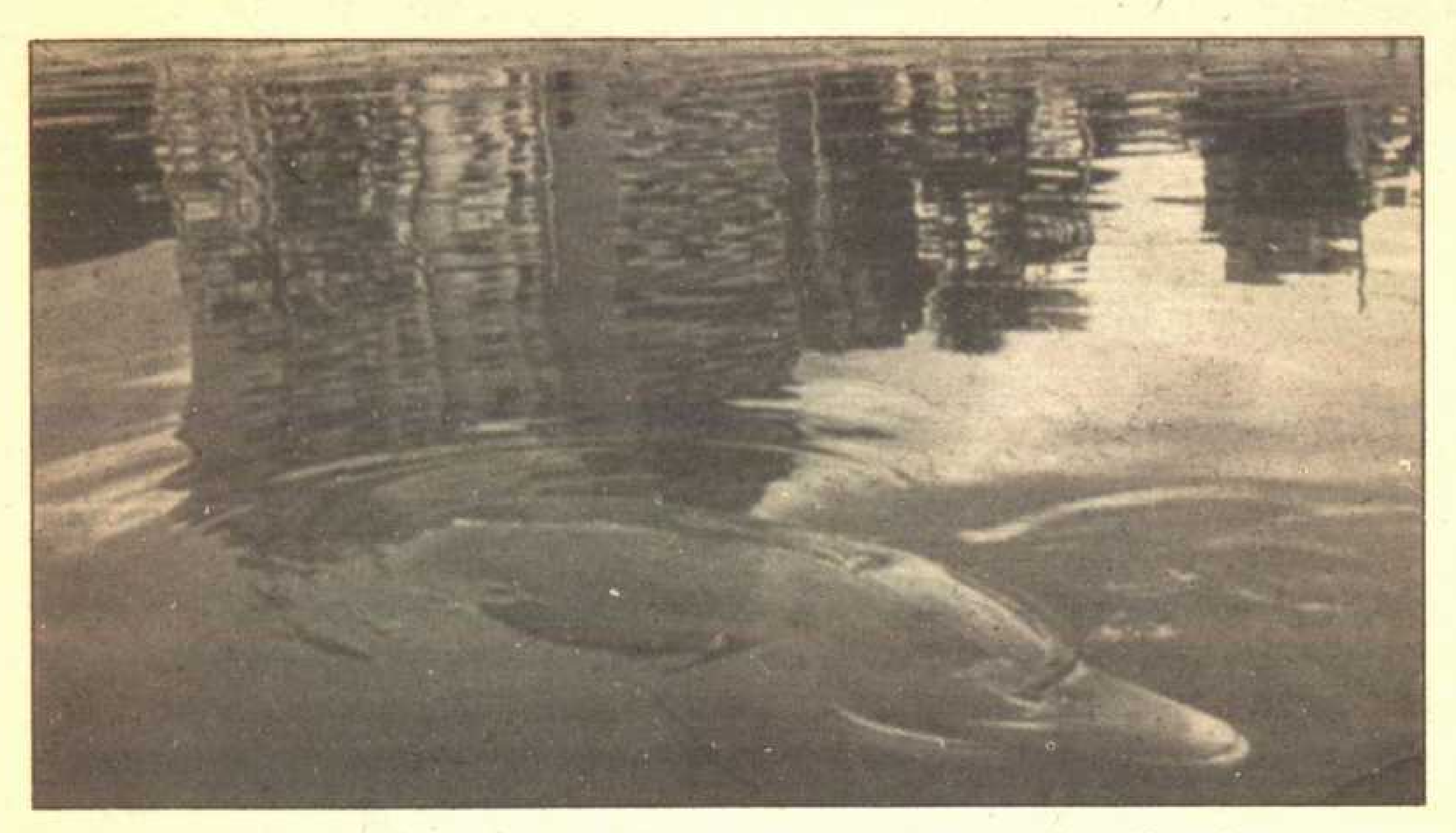
—El término delfinario no es del todo adecuado desde el punto de vista técnico, teóricamente sería el término para designar un ámbito ocupado exclusivamente por delfines. El término más adecuado y más próximo a lo que es Mundo Marino es el de oceanario, pues presenta una amplia gama de organismos típicamente oceánicos como son gran parte de los mamíferos marinos (lobos marinos, elefantes marinos, delfines, orcas, etc.).

Los oceanarios en general no tienen contacto con el mar, muchos de ellos incluso están a cientos de kilómetros de la costa marina. Muchos emplean agua de mar artificial. En el caso de Mundo Marino se emplea agua de napas profundas que son más adecuadas por sus características que las de la ría próxima al oceanario. Esas aguas son tratadas por métodos químicos y físicos para lograr una máxima pureza y que cubra además los requerimientos de las distintas especies. Básicamente un buen oceanario debe tratar de reproducir las condiciones ambientales más próximas a las que predominan en el mar.

Las especies que pueden mantenerse con un oceanario son muy variables, en nuestro caso tenemos delfines nariz de botella o toninas, leones marinos, lobos marinos, elefantes marinos, orcas, etc., entre los mamíferos marinos. Existen también diferentes especies de peces típicos de la zona como corvinas negras, lisas, lenguados, rayas y chuchos. Entre las aves podemos mencionar flamencos, diversas especies de patos de la zona y pingüinos de Magallanes y pingüinos de penacho amarillo.

—¿Y qué tipo de especies hay en Mundo Marino?

—La fauna del oceanario Mundo Marino proviene, en su gran mayoría, de ejemplares que se varan naturalmente en la zona y que son rescatados y luego rehabilitados. Otros ejemplares quedan capturados en redes de enmalle para la pesca de la corvina negra. La Bahía de Samborombón, por la gran amplitud de mareas y poca pendiente de sus fondos constituye una verdadera trampa para muchas especies de mamíferos marinos. Los pingüinos en su totalidad estaban empetrolados y fueron posteriomente rehabilitados.



La liberación de los Flipper, un hecho extraordinario.

No existen jornadas fijas de actividad para delfines u otras especies, pero básicamente podemos decir que hay un período diario dedicado al control sanitario, a tratamientos vitamínicos o de otro tipo, etc. Hay un período dedicado al entrenamiento, un período de trabajo en show, período de juegos y sociabilización, período de alimentación, etc.

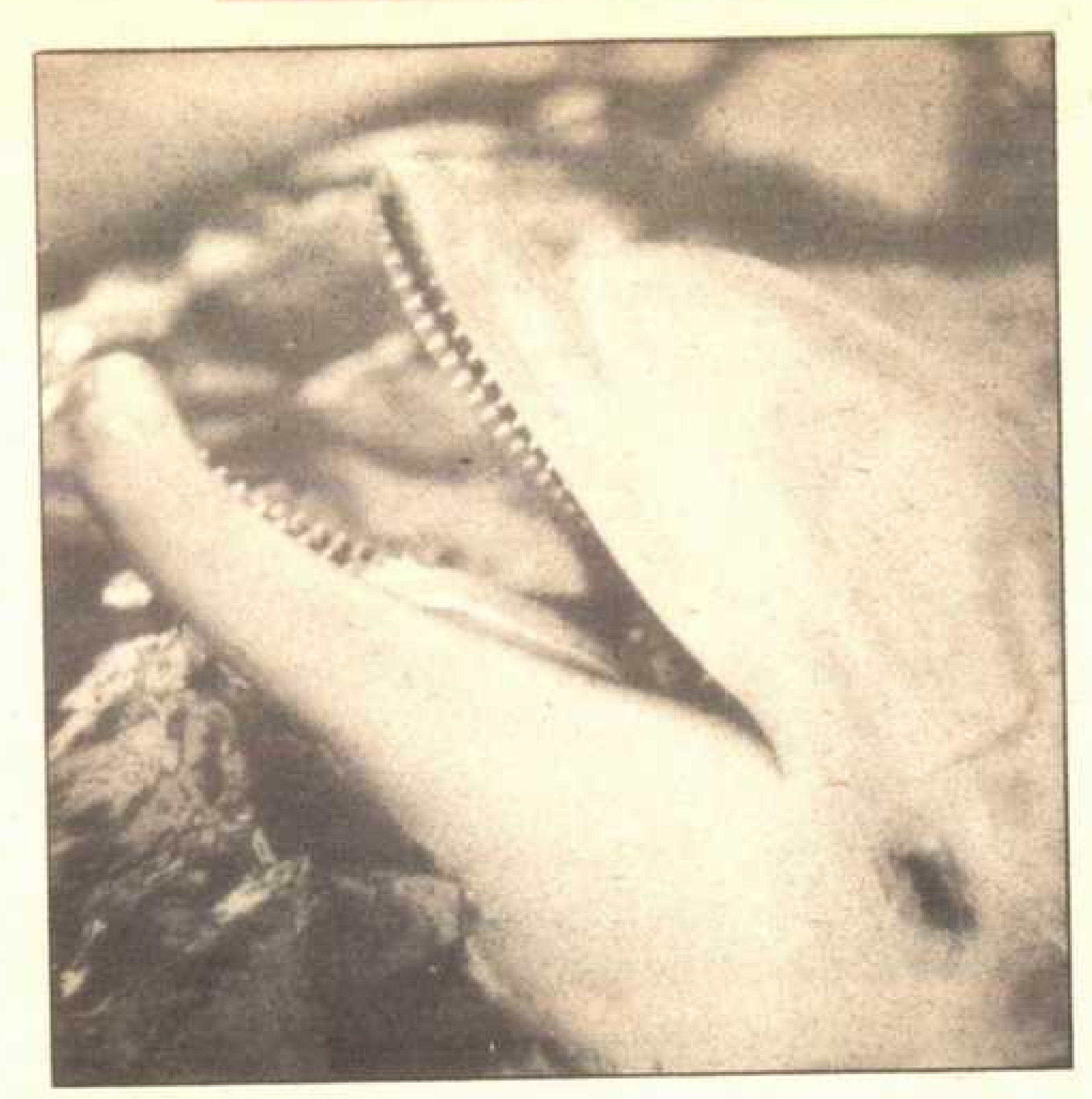
El tiempo que se demora para una rutina puede ser muy variable. Por una parte depende de la especie en cuestión, depende también del individuo, el tipo de rutina y la habilidad del entrenador. Algunas rutinas pueden obtenerse en pocos días, otras demoran varios meses.

—¿Cuál es su opinión sobre la delfinoterapia?

—La delfinoterapia no es un término que me guste usar. No hay verdaderas terapias basadas en delfines ni en ningún otro animal. Los delfines y muchas otras especies animales pueden cooperar en diversos tipos de terapias, tanto físicas como psíquicas, pero siempre dentro del marco de la terapia desarrollada por un profesional legal y técnicamente habilitado. No deben crearse falsas esperanzas en el público con terapias mágicas sobre la base del empleo de animales.

—¿Para qué sirven los oceanarios?

—Los oceanarios, además de sus shows y exhibición de animales, deben preocuparse en otros aspectos que resultan fundamentales para su funcionamiento y para el rol social que estos lugares deben cumplir. En cuanto al buen funcionamiento del oceanario éste debe



basarse en el desarrollo de aspectos científico técnicos. En el caso de Mundo Marino posee un importante grupo interdisciplinario de científicos y técnicos provenientes de universidades nacionales y centros de investigación de primer nivel que se dedican a la investigación de variados aspectos vinculados con el oceanario y su fauna. En cuanto a los aspectos de conservación que son fundamentales como principios éticos éstos se ejercen a través de la Fundación Mundo Marino que viene rehabilitando y liberando fauna silvestre desde hace 15 años. En la actualidad es el principal y casi único centro de rehabilitación de fauna silvestre de Sudamérica. Otra de las tareas fundamentales de un oceanario son sus aspectos educativos; al respecto Mundo Marino ha dictado numerosos cursos de especialización sobre mamíferos marinos, tanto para estudiantes universitarios como profesionales. Durante el último año ha desarrollado un Programa Educativo para colegios primarios y secundarios basados en modernas técnicas audiovisuales y pedagógicas que resultan únicos en Latinoamérica y comparable a los de máximo nivel del exterior.

—Estando en cautiverio, ¿los delfines sufren algún tipo de alteraciones psíquicas?

—Hablar de alteraciones psíquicas probablemente no sea lo más adecuado, especialmente por lo dificultoso de definir ese tipo de alteraciones. Podemos sí expresar que los oceanarios no sólo deben velar por brindar un ambiente adecuado para la salud física de los animales sino que también deben preocuparse por la salud mental de los animales. Las técnicas modernas de entrenamiento y sociabilización deben estar enfocadas principalmente a lograr el equilibrio psicofísico de los animales.



La liberación de los Flipper, un hecho extraordinario.

rapias basadas en delfines ni en ningún otro animal. Los delfines y muchas otras especies animales pueden cooperar en diversos tipos de terapias, tanto físicas como psíquicas, pero siempre dentro del marco de la terapia desarrollada por un profesional legal y técnicamente habilitado. No deben crearse falsas esperanzas en el público con terapias mágicas sobre la base del empleo de animales.

—¿Para qué sirven los oceanarios?

—Los oceanarios, además de sus shows y exhibición de animales, deben preocuparse en otros aspectos que resultan fundamentales para su funcionamiento y para el rol social que estos lugares deben cumplir. En cuanto al buen funcionamiento del oceanario éste debe basarse en el desarrollo de aspectos científico técnicos. En el caso de Mundo Marino posee un importante grupo interdisciplinario de científicos y técnicos provenientes de universidades nacionales y centros de investigación de primer nivel que se dedican a la investigación de variados aspectos vinculados con el oceanario y su fauna. En cuanto a los aspectos de conservación que son fundamentales como principios éticos éstos se ejercen a través de la Fundación Mundo Marino que viene rehabilitando y liberando fauna silvestre desde hace 15 años. En la actualidad es el principal y casi único centro de rehabilitación de fauna silvestre de Sudamérica. Otra de las tareas fundamentales de un oceanario son sus aspectos educativos; al respecto Mundo Marino ha dictado numerosos cursos de especialización sobre mamíferos marinos, tanto para estudiantes universitarios como profesionales. Durante el último año ha desarrollado un Programa Educativo para colegios primarios y secundarios basados en modernas técnicas audiovisuales y pedagógicas que resultan únicos en Latinoamérica y comparable a los de máximo nivel del exterior.

—Estando en cautiverio, ¿los delfines sufren algún tipo de alteraciones psíquicas?

—Hablar de alteraciones psíquicas probablemente no sea lo más adecuado, especialmente por lo dificultoso de definir ese tipo de alteraciones. Podemos sí expresar que los oceanarios no sólo deben velar por brindar un ambiente adecuado para la salud física de los animales sino que también deben preocuparse por la salud mental de los animales. Las técnicas modernas de entrenamiento y sociabilización deben estar enfocadas principalmente a lograr el equilibrio psicofísico de los animales.

de la Universidad de Florida centró su interés en los complejos mecanismos de comunicación de los mamíferos marinos, al parecer mejor entendidos por los niños enfermos. Nathanson asegura que en los niños down es en donde se observan los mejores resultados. **"Aprenden diez veces más rápido que los niños no tratados con delfines"**, dice.

En México, el doctor Fritz Zimmerman, alemán graduado en ingeniería química, ha tratado con este método a 72 niños con el apoyo de la Fundación Oceanis, desde 1991. Zimmerman supone que el secreto de la delfinoterapia radica **"en la diferente estructura psíquica que hay entre humanos y delfines"**. Como sea, cuando termine 1993 habrá atendido a 143 niños más.

En marzo de este año viajó a Chile para informar al gobierno trasandino. El tema interesó a tal grado en este país que, según la embajada de Chile en Buenos Aires, ya se está trabajando en Santiago con delfines y chicos.

En Argentina, a mediados de julio pasado, los diarios porteños se llenaron de palabras y fotos sobre un aparente caso de curación espontánea a partir de la delfinoterapia. Se decía que Mariana Lenatz, una nena autista de 10 años, curó su mal gracias a la mediación de Aída, una hembra de delfín de veinte años y casi 250 kilos de peso.

Los padres de Mariana prefieren la cautela ante el hecho. "Los delfines no curaron a nuestra hija —afirman—. La ayudaron, pero ella se encontraba bajo tratamiento médico y atendida por psicólogos".


Hugo Massei, psiquiatra del Hospital Nacional Infanto Juvenil Carolina Tobar García es bastante más escéptico sobre esto. **"No se puede hablar de delfinoterapia, ni de perroterapia. Así como un antipsicótico no cura, sino que puede ayudar dentro de una psicoterapia global, los delfines tampoco pueden curar, aun cuando pueda ser muy importante para su problema el vínculo que un chico enfermo pueda establecer con ellos"**.

Monos equilibristas, elefantes modelos, orcas basquetbolistas, delfines médicos. El cuadro, como se ha visto, es casi infinito, tan infinito como el esfuerzo de algunos hombres para que otros seres vivos sean lo que no son. Porque si de algo saben los monos, los elefantes, las orcas y los delfines es sobre las cosas que hay que hacer para ser monos, elefantes, orcas y delfines.

Eso. Nada más que eso.

Y nada menos.





Esa mirada...